

TONY JUDT: *Sobre el olvidado siglo xx* (1), Traducción Belén Urrutia, Taurus, Madrid, 2008, 489 págs.

Desde finales del siglo xx asistimos a una inflación de la memoria que, paradójicamente, reina sobre un mar de olvido, salpicado de conmemoraciones selectivas del pasado. Como afirma Tony Judt en la introducción a los veinticuatro ensayos que componen este libro, museos, santuarios, inscripciones y

(1) Edición original inglesa, *Reappraisals: reflections on the forgotten twentieth century* New York: Penguin Press, 2008.

patrimonios de la humanidad, sirven como recordatorios públicos de una historia de la que no se espera ninguna enseñanza y cuyo único interés parece ser el de no repetirla. La transformación en la relación con el pasado se traduce en cambios en lo que Pierre Nora denominó como ‘lugares de la memoria’ que lo presentan-representan (2); si éstos estaban dominados en un principio por un triunfalismo nostálgico de los héroes y las victorias, progresivamente se han ido transformando en «ocasiones para reconocer y recordar un sufrimiento selectivo». En opinión de Judt, el siglo xx corre el riesgo de convertirse en un palacio de la memoria moral, en una suerte de «Cámara de los Horrores históricos de utilidad pedagógica cuyas estaciones se llaman ‘Munich’ o ‘Pearl Harbor’, ‘Auschwitz’ o ‘Gulag’, ‘Armenia’ o ‘Bosnia’, o ‘Ruanda’, con el ‘11 de septiembre’ como una especie de coda excesiva, una sangrienta postdata» (p. 15).

No es Tony Judt el primero en advertir contra el actual abuso de la memoria. Otros historiadores e intelectuales contemporáneos, conocedores de los horrores del siglo, como Tzvetan Todorov o Enzo Traverso (3), han criticado con agudeza la confusión entre historia y memoria y han alertado sobre los riesgos de amnesia implícitos en una memoria que no se sustenta en una aproximación histórica, crítica y fundamentada, que le sirva como punto de apoyo y de comprensión. La historia tradicional, dice Judt, daba significado al presente por referencia al pasado, pero el proceso se ha invertido en la actualidad y, en vez de enseñar la historia reciente, lo que se hace es pasear a los estudiantes por museos y monumentos, animando a ver «el pasado, y sus lecciones, a través del vector particular de su propio sufrimiento (de sus antepasados). Hoy, la interpretación ‘común’ del pasado reciente se compone así de los fragmentos de distintos pasados, cada uno de los cuales (judío, polaco, serbio, armenio, alemán, asiático-americano, palestino, irlandés, homosexual...) está marcado por una condición distintiva y asertiva de víctima». De forma similar a lo que ocurre con la frecuente confusión entre memoria e historia, el enfoque sobre la victimación, más si ésta es utilizada como argumento prácticamente único, conlleva una fragmentación selectiva que contribuye a ocultar el verdadero significado del proceso que históricamente conduce a dicha victimación y que, por consiguiente, termina volviéndose contra aquello que teóricamente pretendía defender.

Tony Judt es historiador de formación y oficio y gran parte de su investigación se ha centrado en la historia de Europa en el siglo xx, especialmente en la historia francesa, con un especial énfasis en los desarrollos de la izquierda y en el papel de los intelectuales (4). Profesor en las más prestigiosas universidades

(2) NORA, PIERRE, ed. *Les Lieux de la mémoire* 3 vols. Paris: Gallimard, 1984-1992.

(3) TODOROV, TZVETAN. *Les abus de la mémoire*. Paris: Arléa, 1995. *Mémoire du mal, tentation du bien : enquête sur le siècle*. Paris: R. Laffont, 2000. TRAVERSO, ENZO. *A feu et à sang : de la guerre civile européenne, 1914-1945*. Paris: Stock, 2007. *Le passé, modes d'emploi : histoire, mémoire, politique*. Paris: La Fabrique, 2005.

(4) JUDT, TONY. *The burden of responsibility: Blum, Camus, Aron, and the French twentieth century*. Chicago: University of Chicago Press, 1998. *Marxism and the French Left: studies in*

europeas, en la actualidad enseña en la de Nueva York en donde dirige, desde 1995, el Instituto Remarque del que es fundador. En 2005 se publicó su monumental estudio sobre la *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, galardonado en 2008 con el Premio del Libro Europeo y traducido a diecinueve idiomas, entre ellos el español (5). Tres años después aparece *Reappraisals*, esta colección de ensayos sobre «el olvidado» siglo XX, en donde el autor insiste sobre las mismas líneas maestras presentes en *Postguerra*, su estudio global y entrelazado del proceso de destrucción-reconstrucción europea, del papel crucial de la guerra, que no concluye definitivamente en 1945 con media Europa sometida al régimen totalitario soviético. En esa misma obra Judt analizaba el peso del olvido como instrumento para la reconstrucción política y económica de una Europa que, sin embargo, precisa de la historia y la memoria crítica para su reconstrucción y definición moral y cultural.

Aunque sean las acciones, o su falta, y no la teoría, las que mueven el proceso, el papel de los intelectuales es clave en todo él; lo son sus silencios y sus palabras, que encubren, o que desvelan, corrientes profundas que, como el antisemitismo, las ideologías totalitarias o el conjunto de elementos que llevó al Holocausto —cuya enseñanza Judt considera imprescindible: «el reconocimiento del Holocausto es nuestra tarjeta de entrada a Europa y no sólo la Unión Europea»— han formado parte, al igual que el liberalismo y las corrientes democráticas, de la historia de Europa.

Entre las notas distintivas de la obra histórica de Judt están la agudeza, la ironía y la capacidad narrativa que entrecruza lo complejo con maestría y lo hace ligero, sin simplificarlo; algo que se hace aún más patente en estos ensayos que, de forma significativa, suelen incluir una nota final en la que se hace referencia a las polémicas que han provocado aunque, posiblemente por falta de espacio, no se incluye ninguna, ni siquiera las que, como la respuesta de M. Oren a «Una sombría victoria: la guerra de los Seis Días», podrían ser representativas. Pero, pese a las apariencias, Judt no es un polemista y sus críticas están ampliamente fundamentadas, si bien en algunos momentos se deslizan en ellas opiniones no en exceso matizadas, algo que no deja de ser explicable dado el amplio espectro de los temas que trata, que van desde la historia intelectual a la política y las relaciones internacionales, sobre todo en Europa (a la que se dedican cinco artículos, además de los centrados en los intelectuales europeos, que en conjunto constituyen la mitad del libro) y en Estados Unidos (con seis de los

labour and politics in France, 1830-1981. Oxford, New York: Clarendon Press, Oxford University Press, 1986. *Past Imperfect: French Intellectuals 1944-1956*. [Traducción española. *Los intelectuales franceses: 1944-1956*. Taurus. Madrid 2007] ed. Berkeley: University of California Press, 1992. *Socialism in Provence 1871-1914: A Study in the Origins of the French Modern Left*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.

(5) JUDT, TONY. *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. [2005. inglés] ed. Madrid: Taurus, 2006.

capítulos de la cuarta parte) con un interés especial en la cuestión de Oriente Próximo y de Israel.

Mientras su libro sobre la Europa de posguerra es una exposición histórica según unas líneas coherentes, en temas y cronología, aquí estamos ante una selección de ensayos, que permiten al autor una voz aún más personal y comprometida. Los artículos seleccionados fueron publicados entre 1994 y 2006, en su mayor parte como reseñas de libros aparecidas en varios medios, entre ellos *The New Republic* y, sobre todo, *The New York Review of Books*. La colaboración en la primera cesó inmediatamente después de la publicación de «Israel: the Alternative» (2003) en donde Judt presentaba sus argumentos a favor de un estado binacional (6). El artículo, que no aparece en esta selección, trascendió el marco académico y provocó una fuerte polémica cuyos ecos siguen vivos, multiplicados tras la defensa que el mismo Judt ha hecho de la tesis de Mearsheimer & Walt sobre el lobby israelí y de sus críticas a la deriva actual del gobierno de Israel, un país que «no quería crecer» (cap. 17) (7).

Este volumen de ensayos se divide en cuatro partes presididas, según el autor, por dos intereses fundamentales: el papel de las ideas y la responsabilidad de los intelectuales por un lado y, por otro, el lugar de la historia. Estos intereses quedan básicamente materializados en una serie de temas que guardan una estrecha coherencia con toda la obra de T. Judt, en la que prima lo político en el análisis de las ideas, y en la que el antisemitismo y el Holocausto ocupan un lugar central, al igual que lo hace su crítica del comunismo planteada en una línea claramente arendtiana. Otro de los temas que recorre como un hilo rojo la obra de Judt es la contribución de los judíos a la historia contemporánea.

Todos estos intereses se desarrollan de forma más explícita en algunos artículos, como los centrados en P. Levi, M. Sperber, A. Koestler o en la propia Hannah Arendt. Primo Levi, con su estilo escueto e infaliblemente preciso que da a su obra «su fuerza y su credibilidad» (p. 61); Manes Sperber, claro representante de la Europa judía de la primera mitad del siglo, hoy apenas conocido pero muy influyente en su tiempo, es estudiado en su relación con el sionismo de izquierda y su militancia comunista en un artículo en el que se hace una aguda exposición sobre el papel de la marginalidad judía en la historia occidental, así como sobre el significado de la memoria, de la obligación de recordar en

(6) JUDT, TONY. «Israel: The Alternative.» *The New York Review of Books*, vol. 50, no.16 (2003). Entre las razones que Judt da para su no inclusión están el que el artículo es de sobra conocido, algo que también ocurre con otros de los ensayos que, no obstante, sí están incluidos en esta selección.

(7) JUDT, TONY. «A Lobby, Not a Conspiracy.» *New York Times*, 19 April 2006 en donde centra en su justo lugar las tesis de «The Israel Lobby» el artículo publicado por John Mearsheimer y Stephen Walt en la *London Review of Books* 28, no. 6 (2006), cuya ampliación en forma de libro apareció en 2007 (*The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy*. [Traducción española, *El Lobby israelí y la política exterior de Estados Unidos*. Taurus. Madrid 2007] ed. N. York: Farrar, Straus & Giroux, 2007.)

la tradición judía, a la que tan importantes páginas dedicó Yerushalmi en *Zakhor* (8). Otro de los autores estudiados es A. Koestler, con el que Judt simpatiza hasta pasar de puntillas por algunos de los aspectos más criticables de su biografía, como el de su intolerable trato con las mujeres, para destacar su compromiso intelectual y su valiente crítica del totalitarismo comunista así como su ambivalente actitud hacia el sionismo, que en algunos momentos puede recordar la del mismo Judt varias décadas después. Y Hannah Arendt, a la que defiende de las críticas por la inexactitud de algunas de sus fuentes, o por la falta de suficiente investigación sobre la que basar sus tesis, porque «Arent tenía razón en lo esencial» (p. 84).

En una línea similar están los artículos centrados en la «política del compromiso intelectual» que se cierra con la introducción que Judt escribió para la edición de los artículos póstumos de Edward Said, «el cosmopolita desarraigado», firme partidario, como el mismo Judt, de un solo estado secular para israelíes y palestinos, entendido no como utopía sino como «un obstinado pragmatismo desprovisto de ilusión» (9). En este apartado Judt vuelve también sobre algunos de los autores, como Albert Camus o Raymond Aron, a los que ha dedicado parte de su obra. También hay algunos interesantes artículos sobre marxistas destacados, uno de ellos, el dedicado a Hobsbawm en que el entremezcla a dosis casi iguales respeto e ironía, para presentar a uno de los mayores historiadores del siglo XX como un «provinciano» incapaz de liberarse de su adhesión romántica al comunismo. Muy diferente, en tono y forma, es su punzante descripción de Althusser que «troceaba el marxismo en pequeños fragmentos, seleccionaba aquellos textos o partes que se adecuaban mejor a su interpretación y después procedía a construir la versión de la filosofía marxista más absurda, interesada y ahistórica imaginable» (pp. 111-112). Una aproximación mucho más positiva es la que hace sobre L. Kolakowski, el autor de *Las principales corrientes del Marxismo*, del que alaba su crítica a los rasgos más arraigados de la cultura polaca tradicional, el clericalismo, el chovinismo y el antisemitismo, así como su valiente análisis crítico que sostiene que el marxismo como doctrina es inseparable de la historia de los movimientos y sistemas políticos a los que condujo (p. 137).

La historia de Europa y la de Francia en particular, así como la de países menos centrales como Bélgica o Rumania, es el campo fundamental del estudio de Judt y también en estos ensayos los capítulos que se le dedican son notables, especialmente los referidos a Francia, al análisis de su caída en 1940 así como la magnífica crítica contenida en «*À la recherche du temps perdu*. Francia y sus pasados» en donde muestra con una claridad meridiana lo que ocurre cuando la

(8) YERUSHALMI, YOSEF HAYIM. *Zakhor: Jewish history and Jewish memory* Foreword by Harold Bloom. [Traducción española. *Zajor. La historia y la memoria judía*. Anthopos, Madrid 2002] ed. Seattle: University of Washington Press, 1996.

(9) SAID, EDWARD W. *From Oslo to Iraq and the road map* [foreword by Tony Judt; afterword by Wadie E. Said] ed. New York: Pantheon Books, 2004.

memoria se desgaja de la historia porque «enseñar a los niños, como hacemos ahora, a ser críticos con las versiones aceptadas del pasado sirve de poco si ya no hay una versión aceptada» (p. 212).

Judt se exploya en la mayor parte de los artículos, que provocan esa media sonrisa que suele ser el resultado de la ironía inteligente. Pero en algunos se supera, no sólo en el ya citado sobre Louis Altusser, también en el que analiza la política de Tony Blair, «el Gnomo en el Jardín» o en los centrados en la política de los Estados Unidos, entre los que destaca el brillante análisis de la biografía de Whitaker Chambers o los también muy críticos sobre la época de la guerra fría, la administración Kennedy y la crisis de los misiles o en la figura de Kissinger, para el que elige un título que le viene como un guante, «El Ilusionista: Henry Kissinger y la política exterior estadounidense». Muy interesante, e informativo es «El silencio de los corderos», en donde Judt hace una detallada reflexión sobre el proceso de desaparición del liberalismo en los Estados Unidos.

Un libro de ensayos, escritos para situaciones concretas y en épocas diferentes, no puede tener la coherencia de un libro de historia tradicional. Sin embargo esta obra de Judt, sin ser en modo alguno comparable a su estudio sobre la Europa de Posguerra, mantiene en alto la alerta y las cuestiones que eran cruciales en aquél, y en toda su obra: la responsabilidad de los intelectuales, la necesidad de la historia, de la no confusión entre la memoria, individual y selectiva y la historia, crítica, analítica y basada en los hechos, sin la que no resulta posible un presente digno de tal nombre. El libro concluye con un capítulo sobre «La cuestión social rediviva» en el Judt vuelve sobre otro de los temas centrales de su obra, el del papel del Estado, advirtiéndole que las reformas sociales en Europa se instituyeron en gran medida como «barrera para impedir el regreso de la desesperación y el descontento de los que se pensaba que habían surgido esas voces extremas». El riesgo que tiene su desmantelamiento es alto porque, como dice Judt, y sabían bien los reformadores liberales del siglo XIX, «la cuestión social, si no se aborda, no se desaparece. Por el contrario, va en busca de respuestas más radicales».

Carmen López Alonso
Universidad Complutense